Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

De Brutos y Targelias. Recepción de la Antigüedad, patriotismo y orden de género en La Bagatela (Santafé de Bogotá, 1811-1812)

Of Brutus and Thargelia: The Reception of Antiquity, Patriotism, and Gender Order in La Bagatela (Santafé de Bogotá, 1811–1812)

Recibido: 9 de abril de 2025
Aceptado: 25 de marzo de 2026
Publicado: 27 de octubre de 2026
DOI: 10.22517/25392662.25825

pp. 160-182

Jonatan Perez Mostazo*
jonatan.perezmostazo@ehu.eus

Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.

Ciencia Nueva
Revista de Historia y Política
ISSN 2539-2662 | Vol. 10, N.º 2 | Julio-diciembre de 2026

Maestría en Historia
Acreditada en Alta Calidad

Universidad Tecnológica de Pereira

* Profesor Ayudante Doctor en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU) desde 2023. Licenciado en Historia en la misma universidad, se doctoró en Ciencias de la Antigüedad en 2018 con una tesis centrada en la recepción de la Antigüedad en la cultura histórica vasca del siglo XIX. Es co-IP del Proyecto de Investigación ANIHO "Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental: desigualdades modernas y nuevos paradigmas identitarios" (PID2023-150635NB-I00) financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER/UE, y miembro del Grupo de Investigación TURMA. "Relaciones de poder y categorías socioeconómicas en el mundo antiguo" (IT 1833-26) financiado por el Gobierno Vasco.

Resumen

El artículo aborda la recepción de la Antigüedad en un conjunto de textos y cartas publicados por Antonio Nariño en el periódico La Bagatela (1811-1812), prestando especial atención a su uso en la definición de arquetipos patrióticos de masculinidad y feminidad, así como para representar la interacción deseable entre hombres y mujeres. Se argumenta que esto constituye un uso selectivo y adaptado de la Antigüedad, que se explica a partir del bagaje cultural del autor y de su público potencial, y que no está exento de tensiones y contradicciones en un contexto de transición política y social.

Palabras clave: recepción de la Antigüedad, patriotismo, masculinidad, feminidad, cortesía.

Abstract

The article examines the reception of Antiquity in a set of texts and letters published by Antonio Nariño in the newspaper La Bagatela (1811–1812), paying particular attention to its use in defining patriotic archetypes of masculinity and femininity, as well as in representing the desirable interaction between men and women. It argues that this constitutes a selective and adapted use of Antiquity, shaped by the cultural background of both the author and his intended audience, and one that is not without tensions and contradictions within a context of political and social transition.

Keywords: reception of Antiquity, patriotism, masculinity, femininity, courtesy.

Introducción

Cuando emprendió la publicación de *La Bagatela*, Antonio Nariño era una de las principales figuras del movimiento emancipador en Nueva Granada. Nacido en una familia de la élite criolla de Santafé de Bogotá en 1765, participó desde temprano en el gobierno colonial y destacó como uno de los miembros más activos de la juventud ilustrada. Sin embargo, su vida se vio abruptamente interrumpida por el proceso abierto en su contra en 1794 por la traducción y publicación de los *Derechos del Hombre y el Ciudadano*, al ser condenado a presidio y destierro. Trasladado a la Península Ibérica en 1796, logró huir e inició un periplo que lo llevó a Madrid, Francia e Inglaterra, y que lo puso en contacto con otros exiliados y promotores de la emancipación americana. De regreso a Santafé de Bogotá en 1797, fue de nuevo encarcelado por las autoridades virreinales, con intervalos de libertad, hasta su excarcelación definitiva a finales de 1810, cuando regresó a su ciudad natal para convertirse en uno de los protagonistas del proceso emancipador iniciado meses antes[1].

1 Margarita Garrido, *Antonio Nariño* (Bogotá: Editorial Panamericana, 1999). Sobre su tratamiento historiográfico, Andrés López, «Antonio Nariño en la historiografía colombiana. Evolución de la imagen de un héroe: de las versiones clásicas de la Independencia a la Nueva Historia», *Procesos* 30 (2009): 25-46.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

Una de las iniciativas más destacables tras su liberación fue la publicación de *La Bagatela* entre el 14 de julio de 1811 y el 2 de abril de 1812. Durante las últimas décadas del periodo colonial, la prensa había servido como medio de comunicación y encuentro para las élites ilustradas. Estas llegaron a conformar una identidad de grupo a partir de los significados compartidos a través de las páginas de gacetas y periódicos[2]. Una vez iniciado el ciclo revolucionario, la prensa les sirvió para mostrarse como el grupo social destinado a asumir las riendas de los primeros procesos emancipadores. Para ello recurrieron al despliegue del arsenal retórico y los conocimientos jurídico-políticos adquiridos en sus años de formación bajo el signo de la Ilustración.

Además, la prensa destacó como vehículo para la formación y fijación de una opinión pública cada vez más relevante, en un contexto de notable fragmentación, inestabilidad e incertidumbre[3]. Consciente de ello, Antonio Nariño emprendió la publicación de un periódico semanal como altavoz anónimo de sus proyectos políticos, opiniones y críticas, especialmente para defender la separación respecto de España y la organización centralista de los territorios neogranadinos. Se sirvió para ello de un tono irónico, de la sátira y de otros recursos literarios, como el propio título, intentando sustraerse a la crítica de sus adversarios. Sin embargo, la publicación terminó por ser motivo de fuertes confrontaciones, al provocar la aparición de varios papeles en contra, lo que debió pesar en su desaparición[4].

La Bagatela tuvo un impacto destacado en su contexto. Con una tirada que rondaba los 400-600 ejemplares, se distribuyó principalmente en Santafé de Bogotá, pero también en otras ciudades neogranadinas, especialmente Cartagena, contándose entre sus suscriptores un buen número de altos funcionarios de las nacientes repúblicas, así como eclesiásticos. Además, cosechó buenas ventas y fue leído y debatido en diversos espacios de sociabilidad, hasta el punto de provocar acontecimientos políticos como la movilización contra el entonces presidente del Estado de Cundinamarca, Jorge Tadeo Lozano, el 29 de septiembre de 1811, tras la que el propio Nariño accedió a la alta magistratura. Significativamente, no hubo de pasar mucho tiempo para que *La Bagatela* fuera reimpresa, en 1813, y provocara nuevas críticas[5].

Tal como sucedió en otros escenarios del ciclo revolucionario atlántico, también en los latinoamericanos, las referencias a la Antigüedad fueron un recurso retórico más usado por Nariño para fijar la opinión pública y reafirmar un prestigio intelectual que lo mostrara como parte de la élite letrada destinada a dirigir el devenir de las nuevas repúblicas[6]. Un bagaje cul-

2 Jaime Andrés Peralta, *Los novatores: La cultura ilustrada y la prensa colonial en Nueva Granada (1750-1810)* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2005).

3 Gilberto Loaiza, «Prensa y opinión en los inicios republicanos (Nuevo Reino de Granada, 1808-1815)», *Historia Crítica* 42 (2010): 56-60.

4 Loaiza, «Prensa y opinión en los inicios republicanos (Nuevo Reino de Granada, 1808-1815)», 75-80; Nicolás A. González, *Ficha de descripción y análisis del periódico* La Bagatela *(1811-1812)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 19-47.

5 González, *Ficha…*, 2-18.

6 La aportación de este artículo debe entenderse como un estudio de caso particular de un fenómeno extendido y cada vez más presente en la bibliografía académica. La necesaria limitación temática nos impide incidir en la perspectiva comparativa con otros espacios. Para un análisis de conjunto, Hernán G. H. Taboada, «Centauros y eruditos: los clásicos en la Independencia», *Latinoamérica* 59 (2014); Carlos Stoetzer, «The Importance of Classical Influences During the Spanish-American

tural clasicista que Nariño y muchos de los próceres de su generación habían adquirido en sus años de formación primero y como partícipes del impulso reformista ilustrado después[7].

En primer lugar, los clásicos habían sido un elemento fundamental en la educación de la juventud ilustrada neogranadina durante la segunda mitad del siglo XVIII. A pesar del progresivo abandono del latín o del impulso de enseñanzas más prácticas, los textos grecolatinos siguieron formando parte destacada de los currículos académicos de la educación básica y universitaria. También estuvieron presentes en las prácticas de formación autodidacta, como se deriva de los inventarios de las bibliotecas públicas y privadas, y de su lectura y debate en espacios como las tertulias[8].

En segundo lugar, las referencias a los clásicos impregnaban muchas de las lecturas modernas de esta generación, especialmente las encuadrables en una tradición republicana que remonta sus referentes a la Antigüedad. Ya el reformismo borbónico había adoptado el lenguaje del republicanismo clásico en su discurso oficial del poder, aunque en clave monárquica y católica[9]. Pero también formaba parte del sustrato intelectual de pensadores antimonárquicos, reformistas y revolucionarios, como los que inspiraron los procesos revolucionarios norteamericano y francés[10]. Aunque fueron a menudo censurados y expurgados por las autoridades coloniales, las élites criollas tuvieron conocimiento directo o indirecto de estos textos, lo que propició una nueva comprensión de los autores antiguos en clave política[11].

Antonio Nariño fue una figura destacada en estos intercambios culturales entre 1785 y 1794. Propietario de una nutrida biblioteca y de la Imprenta Patriótica, se dedicó al préstamo y comercio de libros y dirigió una «sociedad de literatos» de lectura y debate: El Arcano Sublime de la Filantropía, con sede en su propia casa[12]. En todos estos espacios y prácticas, Nariño estuvo en contacto con los clásicos grecolatinos, como lo muestran sus escritos, además de la ornamentación proyectada para «el santuario», la estancia destinada a las reuniones literarias. Este contaba con citas de autores modernos, muchos de ellos representantes de la tradición republicana como Montesquieu, Rousseau o Franklin, así como una nutrida representación de autores clásicos: Cicerón, Jenofonte, Tácito, Plinio, Solón, Platón y Quintiliano[13].

Revolutions», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 30 (1993). Para un estudio de caso similar, Mª Gabriela Huidobro, «Humanismo cívico y tradición clásica en los albores republicanos de Chile», *Revista Complutense de Historia de América* 41 (2015).

7 Ricardo del Molino, *Griegos y romanos en la primera República Colombiana. La Antigüedad Clásica en el pensamiento emancipador neogranadino (1810-1816)* (Bogotá: Academia Colombiana de la Historia, 2007), 99-144.

8 Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808: Genealogía de una comunidad de interpretación* (Medellín: Universidad EAFIT, 2002), 33-340.

9 Clément Thibaud, *Libérer le Nouveau Monde: La fondation des premières républiques hispaniques (Colombie et Venezuela, 1780-1820)* (Bécherel : Les Perséides, 2017), 54-60. Un ejemplo de la prensa del Virreinato del Perú en Mª Gabriela Huidobro y Daniel Ignacio Nieto, «Tradición clásica en el Mercurio Peruano (1791-1795): lecturas de una sociedad ilustrada colonial sobre los clásicos de Grecia y Roma», *Letras* 92, n.º 135, (2021): 4-20.

10 Paul Pettit, *Republicanism: A Theory of Freedom and Government* (Oxford: Oxford University Press, 1999); Quentin Skinner, *Liberty Before Liberalism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998).

11 Silva, *Los ilustrados…*, 295-96; Del Molino, *Griegos y romanos...*

12 Silva, *Los ilustrados…,* 265-66, 292-96, 321-24; Garrido, *Antonio Nariño*, 20-29.

13 Del Molino, *Griegos y romanos…*, 202-12.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

No es de extrañar, por tanto, que Nariño acudiera a referentes antiguos al plantear sus propuestas político-institucionales en *La Bagatela*. Así lo hizo al defender la causa de las juntas americanas frente a los regentistas, como recurso para desacreditar a España y legitimar la independencia[14]. También a la hora de argumentar a favor de un poder central fuerte que liderase las nuevas repúblicas neogranadinas, en contra de la opción federalista, planteó reflexiones en torno al Consejo Anfictiónico[15]. O, como antecedente histórico para proponer una revolución moderada, gradual y adaptada a la realidad neogranadina, aludió a Solón y a la Roma republicana[16]. Además, algunos conceptos centrales del discurso político de Nariño, como «libertad», remitían a la secular tradición republicana, con ecos de los autores clásicos, aunque vinculados a formulaciones modernas y adaptados a las circunstancias del momento.

Así, de manera similar al pensamiento político tardorrepublicano romano, oponía la libertad a cualquier dominio externo, bien individual o colectivo, conceptualizado como esclavitud o tiranía. Además, defendía que la libertad de los ciudadanos y de la República estaban irremediablemente unidas y, siguiendo la máxima ciceroniana, que esta solo era posible mediante la sumisión a la ley[17].

Del mismo modo sucedía con conceptos como «virtud» y «patriotismo», a menudo ilustrados con ideas y ejemplos antiguos[18]. Y es que, más allá de propuestas político-institucionales, *La Bagatela* contenía mensajes de claro carácter político-moral mediante los que Nariño pretendía establecer las actitudes y conductas deseables en el nuevo contexto revolucionario. Estos mensajes estaban visiblemente condicionados por los discursos en torno al género, pues proponían unos arquetipos diferenciados de masculinidad y feminidad patrióticas, además de unos códigos deseables de interacción entre los diferentes sexos, no exentos, sin embargo, de tensiones y contradicciones. Aspectos en los que la referencia a la Antigüedad estuvo presente, como se abordará en lo sucesivo.

Esta recepción de la Antigüedad en clave patriótica y de género tiene especial protagonismo en una serie de cartas ficticias publicadas en *La Bagatela*. Adoptando un recurso habitual de la prensa ilustrada, Nariño inventó unos correspondientes con los que mantener un diálogo epistolar que le permitía plantear sus propuestas y preocupaciones en un estilo más informal y personal, a veces más irónico y jocoso, dirigido a un público más amplio, al tiempo que le daba mayor libertad de opinión al poner sus palabras en pluma de otros[19]. Así, por un lado, publicó hasta 13 cartas intercambiadas entre «El Filósofo sensible» y «Una Dama su amiga», con una clara intención de acercamiento al auditorio femenino. Por el otro, también

14 *Bagatela* 5 y 8.

15 *Bagatela* 6; Del Molino, *Griegos y romanos...*, 182-87

16 *Bagatela*, 16 y 19. También en el discurso del 23-12-1811 ante el Colegio Electoral (Del Molino, *Griegos y romanos…*, 43).

17 Valentina Arena, *Libertas and the practice of Politics in the Late Roman Republic* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), 14-44. Sobre su recepción moderna, Álvaro Moreno, Agustín Moreno y Diego Paiaro. eds., *La Antigüedad tiranizada: Libertad, imperio y civilización en la historiografía occidental sobre el mundo clásico* (Montevideo: Miño y Dávila, 2022), 14-41.

18 Catalina Balmaceda, «*Virtus romana* en el siglo I a.C.», *Gerión* 25 (2007); Daniel Kapust, «Roman Patriotism», en *Handbook of Patriotism*, ed. por Mitja Sardoč (Cham: Springler, 2020).

19 Loaiza, «Prensa y opinión en los inicios republicanos (Nuevo Reino de Granada, 1808-1815)», 77.

redactó una docena de cartas entre «El Autor de la Bagatela» y «Un Amigo». Es este conjunto de textos el que, con diferencia, contiene el mayor número de referencias a la Antigüedad y constituirá el objeto principal de este análisis.

Exempla antiguos para un nuevo ciudadano

Las páginas de *La Bagatela* ofrecen un número considerable de menciones a personajes masculinos de la Antigüedad. Un grupo importante de estos corresponde a autores grecolatinos como Tácito, Cicerón, Plutarco, Jenofonte o Platón, que la Dama dice traducir y que el Filósofo confiesa admirar y venerar[20]. En diversos momentos, también se menciona a los legisladores Solón y Licurgo, además de los lacedemonios y sus leyes[21]. Sin embargo, las menciones más recurrentes y significativas apuntan a figuras antiguas célebres por sus gestas patrióticas, presentadas como modelo o contraste del nuevo sujeto protagonista en el contexto de transición hacia un nuevo régimen republicano: el ciudadano.

Partiendo de la Antigüedad clásica, el concepto de ciudadano ha transitado los siglos con una carga semántica variable y adaptativa. En la América colonial hispana convivía con las nociones de vecino, súbdito o vasallo para denominar a los hombres que conformaban el reino, unidos por la lealtad al monarca y la pertenencia a su comunidad local, generalmente imaginada como habitante de un núcleo urbano, padre de familia, necesariamente católico y de sangre limpia, y partícipe activo de los espacios de sociabilidad y gobierno locales. El concepto sufrió una evolución, bajo la Ilustración primero y bajo el influjo revolucionario después, para transformarse y diversificar sus significados tras la ocupación napoleónica de la Península y el inicio del proceso emancipador en las colonias americanas[22].

En Nueva Granada la ciudadanía tomó un cariz claramente político, al vincularse a las ideas de libertad, igualdad y oposición al pasado colonial. El ciudadano se convirtió en el sujeto masculino por excelencia en las proclamas, la legislación y la prensa, aunque en los primeros textos constitucionales su estatus adoleció de cierta indefinición jurídica, quizás deliberada, ajustándose a criterios de carácter más moral y normativo: solo podía tenerse por tal al varón comprometido con la defensa de la todavía precaria autonomía.

Así, el patriotismo emergió como principal deber moral del ciudadano, además de ser el principal recurso retórico para la cohesión y la movilización a favor del proyecto emancipador[23]. Y también se convirtió en elemento clave de los nuevos arquetipos de masculinidad, que abogaban por la regeneración de una virilidad perdida bajo el servilismo del despotismo ilustrado mediante el ejercicio de ciertos derechos políticos y su defensa mediante el uso de las armas[24].

20 *Bagatela* 12 y 35.

21 *Bagatela* 4, 9, 20 y 29.

22 Cristóbal Aljovín de Losada, «Ciudadano y vecino en Iberoamérica, 1750-1850: Monarquía o República», en *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, ed. por Javier Fernández Sebastián (Madrid: Fundación Carolina, SECC y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009), 184-92.

23 Hans Joachim König, *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856* (Bogotá: Banco de la República, 1994), 274-313.

24 Xabier Andreu Miralles, «Hacia una España viril. Las masculinidades patrióticas del liberalismo revolucionario», en

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

Esta nueva concepción del ciudadano explica el protagonismo de personajes de la Antigüedad clásica secularmente celebrados por su patriotismo y su defensa de la libertad en la prensa del momento[25]. En el caso de *La Bagatela*, entre los griegos se mencionan Temístocles, Arístides y Alcibíades; entre los romanos, más numerosos, Bruto, Escévola, Horacio, Cincinato, Camilo, Fabio, Marcelo, Escipión, Catón y el emperador Marco Aurelio.

Enumerados generalmente en grupo, incluso expresando sus nombres en plural, estos personajes constituían un conjunto de referentes vinculados a unos mismos valores que el autor conseguiría evocar con su sola mención. Pocas veces se detallan sus hazañas, seguramente conocidas por el público, e incluso se deja en la ambigüedad la identidad de algunos personajes, al ser todos ellos vistos como exponentes de una misma moralidad. Sería el caso de Bruto o Catón, mencionados entre los defensores de la libertad, sin aclarar si se trataba de los cesaricidas o sus homónimos de la república arcaica y media, al ser todos ellos miembros de familias protagonistas en la tradición republicana romana[26].

Estos nombres remitían a la Antigüedad grecorromana, pero también lo hacía su utilización como recurso retórico y la finalidad con la que se mencionaban. Y es que la alusión a personajes ejemplares del pasado fue una constante en la cultura histórica antigua, especialmente en la romana.

Estos *exempla*, a menudo célebres gestas en favor de la comunidad política realizadas por hombres eran rememorados por los autores clásicos con una intencionalidad persuasiva, para que, a partir de la autoridad que se les concedía, fueran asumidos como modelos normativos de conducta por el auditorio. Un recurso que apelaba a la emotividad para condicionar las acciones de los individuos mediante el deseo de emulación y de reconocimiento social asociado a estas acciones[27]. Lectores asiduos de los clásicos, los ilustrados y revolucionarios del XVIII hicieron suyo el recurso, presentando *exempla* antiguos como modelos de conducta modernos[28]. Y con este mismo propósito retórico, moral y normativo se recordaron en la prensa latinoamericana y neogranadina, también en *La Bagatela*, con el objetivo de provocar una reacción emotiva que se reflejara en acciones concretas de los lectores[29].

En la misma dirección apunta la selección de personajes mencionados en *La Bagatela*, la mayoría circunscritos a los primeros siglos de la Roma republicana. Sus hazañas, transmi-

Ser hombre: Las masculinidades en la España del siglo XIX, eds. Darina Martykánová y Marie Wallin (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2023), 97-99; Frédéric Spillemaeker, «Las masculinidades en las guerras de independencia de América Hispánica: el caso de Venezuela (1811-1831)», en *Ser hombre: Las masculinidades en la España del siglo XIX*, ed. por Darina Martykánová y Marie Wallin (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2023), 79-80.

25 Sebastián Uribe, «*Pro patria mori*: la influencia grecorromana en la ciudadanía neogranadina, 1785-1821», en *Historiografía y Recepción de la Antigüedad en España, Portugal e Iberoamérica*, vol. 1, ed. por Antonio Duplá et al. (Madrid: Pórtico, 2024), 15-28; Del Molino, *Griegos y romanos…*, 187-95.

26 *Bagatela* 7 supl.

27 Matthew Roller, *Models from the Past in Roman Culture* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 1-23; Rebecca Langlands, *Exemplary Ethics in Ancient Rome* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 1-5.

28 Flora Champy, *L´Antiquité politique de Jean-Jacques Rousseau. Entre exemples et modèles* (París: Classiques Garnier, 2022); Margaret Malamud, *Ancient Rome and Modern America* (Chichester: Wiley-Blackwell, 2009), 9-18.

29 Georges Lomné, «Invención estética y revolución política. La fascinación por la libertad de los Antiguos en el virreinato de Nueva Granada», en *Las Revoluciones del Mundo Atlántico,* eds. María Teresa Calderón y Clément Thibaud (Bogotá: Universidad del Externado, Taurus y Fundación Carolina, 2006).

tidas por la historiografía analística, se recogieron en época augustea en los primeros diez libros de *Ab urbe condita* de Tito Livio, obra que durante siglos sirvió de estímulo para la reflexión política de numerosos pensadores de la tradición republicana clásica[30].

También, el texto liviano fue cantera de ejemplos y personajes paradigmáticos, dado su profundo carácter ejemplarizante, especialmente en lo referente a una idealizada república arcaica. Y es que Tito Livio quiso mostrar a los hombres que habían hecho de Roma una ciudad libre y poderosa, caracterizados por cierto concepto de la masculinidad asociado a la *virtus*, entendida predominantemente como valor militar[31]. Por otro lado, casi todos estos personajes, tanto griegos como romanos, eran protagonistas o se mencionaban en las *Vidas paralelas* de Plutarco, filósofo y moralista griego de época imperial romana profusamente recibido en el ámbito hispano y valorado especialmente por el carácter moralizador de sus biografías[32].

El carácter eminentemente bélico de las hazañas de estos personajes antiguos los hacía especialmente propicios para ejemplificar el modelo del ciudadano-soldado, en el que la pertenencia al cuerpo cívico quedaba vinculada a la defensa violenta de la patria y la libertad. Este arquetipo de masculinidad puede identificarse en los primeros ciclos revolucionarios liberales, que a menudo impusieron sistemas de levas generales para la formación de milicias y ejércitos, presentados como la nación en armas frente a los ejércitos profesionalizados y mercenarios del Antiguo Régimen, retratados como instrumentos del despotismo y la tiranía[33].

La retórica emancipadora neogranadina asumió este arquetipo de ciudadano-soldado para los hombres, imponiendo sistemas de levas generales y negando la ciudadanía a quien faltara al deber de defender la patria con las armas[34]. También en *La Bagatela* se pueden identificar pasajes que apuntan a este modelo de ciudadanía y masculinidad, al ensalzar la disposición de los hombres de dar la vida por la patria o plantear la disyuntiva entre «Ser libre o morir». Así, en la carta publicada el 5 de enero de 1812 la Dama interpela al Filósofo a «bañar con tu sangre el suelo querido que te sustenta antes que permitir que ningún tirano insolente vuelva a turbar la paz»[35].

Sin embargo, si bien Nariño cifraba el patriotismo en el sacrificio («la medida del patriotismo son los sacrificios» sentencia la Dama[36]), un análisis más detallado del uso de los

30 Fergus Millar, *The Roman Republic in Political Thought* (Hanover & London: University Press of New England, 2002).
31 Jane Chaplin, *Livy´s Exemplary History* (Oxford: Oxford University Press, 2000), 1-31; Myles McDonnell, *Roman manliness.* Virtus *and the Roman Republic* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).
32 Jorge Bergua, *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España* [Tesis doctoral] (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1994).
33 Stefan Dudink y Karen Hagemann, «Masculinity in Politics and War in the Age of Democratic Revolutions, 1750-1850», en *Masculinities in Politics and War. Gendering Modern History*, ed. por Stefan Dudink, Karen Hagemann y John Tosh (Manchester: Manchester University Press, 2004), 3-15.
34 Spillemaeker, «Las masculinidades en las guerras de independencia de América Hispánica: el caso de Venezuela (1811-1831)», 79-80; María Teresa Calderón y Clément Thibaud, *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela, 1780-1832* (Bogotá: Taurus), 154-58; Clément Thibaud, *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia de Colombia y Venezuela* (Bogotá: Institut Français d´Études Andines y Editorial Planeta Colombiana, 2003), 44; König, *En el camino*…, 304.
35 *Bagatela* 27 y 28.
36 *Bagatela* 20.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

exempla antiguos los aleja un tanto del modelo del ciudadano-soldado. Y es que estos personajes griegos y romanos se mencionan casi siempre para reclamar sacrificios alejados de las armas y los campos de batalla.

Por ejemplo, en el suplemento al número 7 Nariño exhorta a los americanos a expiar sus culpas ante «la imagen augusta de la Libertad» invocando para ello «a los manes de los ilustres varones que tan fielmente la sirvieron»: Bruto, Catón, Arístides, Cincinato, Marco Aurelio y Franklin. A pesar de las hazañas bélicas de algunos de ellos, se invocan sus «virtudes cívicas», deseando que inspiren los corazones de los americanos, a los que acusa, no de haber renunciado a la defensa armada de la libertad, sino de haberla «desfigurado» y «manchado» mediante el despotismo, el libertinaje, la codicia o la ambición[37]. En una carta del Filósofo sensible a su Amigo se vuelven a invocar los *exempla* antiguos, que echa en falta en su presente:

> Todos los días oirás hablar de intrigas, de divisiones, de partidos, de desvergüenzas, y apenas oímos una acción mediana de virtud y patriotismo. Vaya más claro, ni aun lo conocemos: no te puedo citar una sola acción de aquellas que han hecho producir las antiguas Repúblicas, que juntos hemos admirado tantas veces: no hemos visto, un Sévola [sic] que se queme, no digo el brazo, pero una uña para aterrar a los tiranos: un Horacio que se mantenga en su puesto con firmeza, no digo en un puente, contra un ejército enemigo, pero ni aun contra sus pasiones, o las adversidades: un rasgo generoso y desinteresado como el de aquellas Matronas romanas que depusieron en el Capitolio sus joyas y todos sus adornos para salvar la Patria[38].

Algunos números más adelante, Nariño vuelve a invocar el ejemplo de los antiguos, ahora en palabras de la Dama:

> Se está tan lejos de hacer sacrificios por la causa pública, que lo que quieren todos es ganancia, y sacar partido personal de la transformación. ¿Será por este camino que llegaréis a tener Cincinatos, Camilos, Fabios, Marcelos y Sipiones [sic]? No, no os engañéis, el camino de la Gloria, y el del interés son muy diversos: el primero es muy penoso, y vosotros lo que queréis son comodidades, lujo y diversiones. […] Todas las voces de Roma y Athenas se han trasplantado bien o mal zurcidas entre nosotros, sin haberse trasplantado una de aquellas acciones que distinguieron a Themistocles y a Alcibiades y a Marcelo del común de los hombres[39].

Al invocar a los héroes de la Antigüedad, Nariño no denunciaba tanto la incomparecencia de sus conciudadanos en el campo de batalla, sino los males que, en su opinión, estaban abocan-

37 *Bagatela* 7 supl.
38 *Bagatela* 15.
39 *Bagatela* 20.

do al fracaso al proyecto republicano: las luchas intestinas entre facciones, la priorización del interés y la comodidad personales frente al bien común, la búsqueda de beneficio político o económico en detrimento de la libertad o de la patria, y la falta de compromiso económico con el proceso emancipador. No reclamaba solo el patriotismo de quien empuñaba un arma, sino sobre todo aquel sustentado en las virtudes morales y cívicas: «solo la moderación, la frugalidad, el estudio, la unión, y la práctica de todas las virtudes cívicas y militares los puede salvar», sentencia la Dama[40].

Además, estas virtudes morales y cívicas proyectadas sobre los personajes antiguos bebían en buena medida de los arquetipos de masculinidad propios de la élite criolla de época colonial, adaptados al nuevo contexto emancipador. Más que a un ciudadano armado, Nariño parece dirigir su mensaje al «vecino» u «hombre de bien» que a sus atributos tradicionales sumaba ahora la libertad y la participación en la gestión de una república soberana.

Este grupo de hombres, público mayoritario de *La Bagatela*, formaría «el pueblo de la capacidad política» que reivindicaba su preeminencia social y política frente al «pueblo en armas», el grueso de ciudadanos reunido en ejércitos y milicias[41]. Mediante el uso retórico de los *exempla* antiguos, Nariño habría buscado revestirse de una autoridad moral e intelectual que le posicionara, dentro de este grupo social, como individuo idóneo para regir la nueva comunidad política hacia el patriotismo y la defensa del bien común, principios legitimadores del nuevo orden social y político[42], sin desligarse, sin embargo, de los arquetipos de masculinidad que habían regido en las élites criollas hasta ese momento.

De este modo, Nariño no habría buscado provocar entre sus lectores varones una emulación mimética o literal de las acciones de los antiguos, más compatibles con los modelos de ciudadanía y masculinidad del «pueblo en armas», sino despertar el sentimiento patriótico y erigirse como faro de este ante la élite rectora y el resto de los ciudadanos. De hecho, en la respuesta a *El Montalván,* una de las publicaciones críticas con *La Bagatela*, dejaba claro que no consideraba a los antiguos modelos absolutos de conducta, sino referentes cuyas virtudes podían celebrarse y emularse solo de manera selectiva:

> Y yo le preguntaría al eruditísimo autor del papelucho Montalvánico, ya que se precia de tan religioso, ¿si debemos imitar todos los agüeros, y sueños de los Romanos, porque en otras cosas fueron grandes hombres? ¿Si en las obras del inmortal perseguidor de Catilina, no encuentra él mismo nada que vituperar? ¿Si Plutarco, Tácito y Cicerón con toda su filosofía, que venero y admiro, no tuvieron mil puerilidades vituperables, o a lo menos indignas de nuestra imitación?[43]

40 *Bagatela* 20.
41 Calderón y Thibaud, *Majestad…,* 167-69.
42 Diana Monroy-García, «Atributos del bien común en la construcción de la ciudadanía neogranadina», en *Conceptos fundamentales de la cultura política de la Independencia*, eds. Francisco A. Ortega Martínez y Yobenj Aucardo Chicangana (Medellín: University of Helsinky y Universidad Nacional de Colombia-CES, 2012).
43 *Bagatela* 35.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

El uso selectivo y adaptado de los referentes antiguos en *La Bagatela* no fue original en la prensa neogranadina del momento, como muestra el artículo «Virtudes de un buen patriota», publicado en 1810 en el *Diario Político de Santafé de Bogotá*. Si bien comienza enumerando hombres ilustres de la Roma republicana como «los Cincinatos, los Patricios, los Scauros, los Fabios, los Catones», no subraya sus hazañas bélicas, sino que los presenta como «modelos de virtud». Unas virtudes propias del «buen Ciudadano» que el artículo desarrolla a continuación: la liberalidad, el desinterés por los honores, la modestia y el desprecio del lujo, su carácter de padre de familia, la humanidad en el trato a los sirvientes, la piedad católica, el perdón, el desinterés, el patriotismo, la ilustración, entre otras. Este conjunto de atributos remite más al ideal de «vecino» u «hombre de bien» criollo de la Ilustración que a los personajes antiguos aludidos al inicio del texto.

Pero, a pesar de su carácter selectivo y adaptado, el uso de referentes antiguos quedó vinculado al modelo de hombre y ciudadano propuesto por estas élites criollas urbanas que lideraron los inicios del proceso emancipador. En los años posteriores a la desaparición de *La Bagatela*, en un escenario bélico cada vez más presente y ruralizado, emergieron nuevos liderazgos militares que compitieron con el arquetipo de varón de élite que legitimaba su preeminencia social y política desde atributos como su instrucción, la propiedad, el ser cabeza de familia o la pertenencia al patriciado urbano[44]. El prestigio de las armas tuvo cada vez mayor importancia en la definición de las masculinidades, sin que necesariamente se acudiera a los ejemplos antiguos para ofrecer *exempla* dignos de emulación. Y es que, a medida que avanzó la confrontación armada con las tropas realistas, los modelos de heroísmo antiguo fueron sustituidos en la retórica revolucionaria por la celebración de los primeros «héroes» neogranadinos caídos en batalla, como el santafereño Antonio Ricaurte[45].

El idioma de Pafos: virtudes y tensiones de la sociabilidad mixta

La reflexión política y los *exempla* masculinos no son las únicas evocaciones del pasado grecorromano contenidas en las páginas de *La Bagatela*. Según dejan ver las cartas entre el Filósofo sensible y la Dama, la recepción de la Antigüedad también fue un recurso en la interacción entre sexos. Nariño simuló una relación epistolar basada en la amistad, con misivas que intercalan mensajes de contenido manifiestamente político con expresiones de intimidad y sensibilidad, también guiños jocosos y bromas, e incluso lenguaje amoroso[46].

Es lo que ambos personajes denominan «el idioma de Pafos y Amatonte», en referencia a dos célebres santuarios de Afrodita, diosa griega del amor que tiene una presencia des-

44 Spillemaeker, «Las masculinidades en las guerras de independencia de América Hispánica: el caso de Venezuela (1811-1831)», 80-84.

45 Ricardo del Molino, «Ricaurte es superior a Leónidas, Escévola y Régulo. El uso político de los héroes grecorromanos en la Primera República colombiana», en *Estudios filológicos en honor del profesor Enrique Barajas,* eds. Laura Almandós Mora y Ronald Forero Álvarez (Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad de La Sabana y Universidad Nacional de Colombia, 2016).

46 Sensibilidad que no es excepcional en el género epistolar del XVIII. Mónica Bolufer, «En torno a la sensibilidad dieciochesca: discursos, prácticas, paradojas», en *Las mujeres y las emociones en Europa y América: siglos XVII*-XIX, ed. por Mª Luisa Candau (Santander: Universidad de Cantabria, 2016), 39-43.

tacable en la correspondencia, también como Venus, cuyo hijo, Cupido, también se nombra[47]. Estas referencias mitológicas servirían de recurso para mitigar la intención apelativa del autor, pues, a pesar del tono utilizado, las cartas contenían mensajes claramente directivos para el público femenino, en la medida en que solicitaba acciones y códigos de conducta concretos[48].

Esta estrategia retórica respondía también a las pautas de cortesía o urbanidad que regían las interacciones sociales entre la élite ilustrada, especialmente entre varones y mujeres. Las normas de conducta tendentes al refinamiento tuvieron un gran desarrollo entre las clases dominantes desde finales del siglo XVII y durante todo el XVIII, especialmente en Inglaterra y Francia, bajo el signo de la *politesse* o *politeness*[49]. En la Monarquía Hispánica, con la instauración de los Borbones, los códigos cortesanos que marcaron las «buenas maneras» durante el Barroco fueron dejando paso a una nueva sociabilidad que se extendió entre la élite más allá de la corte y que ponía el acento, entre otros aspectos, en la suavidad y el refinamiento de los modales, signos de civilidad individual y colectiva[50]. Unos códigos de conducta que se difundieron mediante la socialización, así como mediante manuales que también manejaron las élites criollas[51].

Desde estos paradigmas de sociabilidad, las mujeres fueron a menudo caracterizadas como agentes activos en el proceso de civilización de sus congéneres masculinos, al moderar sus maneras, tal como reflejaría el trato del Filósofo sensible con la Dama, cuyas referencias a la Antigüedad serían un elemento más de su refinamiento. Es así que, para muchos ilustrados, los espacios de conversación y sociabilidad mixta, amparados en los códigos de conducta de la cortesía y la urbanidad, eran elementos de progreso, además de un medio en el que las mujeres de la élite podían hacer su contribución a la ilustración y civilización del reino mediante el cultivo del buen gusto, el refinamiento y la sensibilidad[52]. Entre estos espacios destacaron las tertulias literarias, especialmente las dirigidas por mujeres prominentes de las élites locales, como fue el caso de la *Tertulia del Buen Gusto* que acogía Manuela Sanz de Santamaría en Santafé de Bogotá[53].

47 *Bagatela* 1, 2, 4, 20, 25, 28, 31.

48 María del Carmen Serrano, «Identidad, imagen y cortesía verbal en las *Cartas del Filósofo Sensible a una Dama su amiga, y Contestación de la Dama al Filósofo, La Bagatela*, 1811-1812 (Colombia)», en *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, ed. Mª Luisa Arnal et al. (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018), 1440-41.

49 Soile Ylvouri, *Women and Politeness in Eighteenth Century England. Bodies, Identities, and Power* (London & New York: Routledge, 2019); Christofer Losfeld, *Politesse, morale et construction sociale. Pour une histoire des traités de comportements (1670-1788)* (Paris: Honoré Champion, 2011); Michèle Cohen, *Fashioning Masculinity: national identity and language in the eighteenth century* (London & New York: Routledge, 1996).

50 Mónica Bolufer, «De la cortesía a la urbanidad: Modelos en tensión», en *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, ed. por José Martínez Millán et al. (Madrid: Polifemo, 2013).

51 Mónica Bolufer, «Poseer (¿y leer?) libros de civilidad en el siglo XVIII: un análisis a través de las bibliotecas privadas», *Chronica Nova* 46 (2020): 156-57.

52 Mónica Bolufer, «Sociabilidad mixta y civilización: miradas desde España», en *Educar los sentimientos y las costumbres*, ed. por Mónica Bolufer, Carolina Blutrach y Juan Gomis (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014); Mónica Bolufer, «El arte de las costumbres. Una mirada sobre el debate de la civilidad en España a finales del siglo XVIII», *Res Publica* 22 (2009): 213-18.

53 Laura Daniela Buitrago, «Las mujeres de la Tertulia del Buen Gusto y sus amores», *Credencial Historia* 273 (2012): 2-6.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

La Dama de *La Bagatela* se retrata como una de estas influyentes mujeres que dinamizaban tertulias en su residencia privada[54]: congrega a su alrededor «generales» para la conversación, hace gala de una destacada ilustración y se le reconoce «ese manejo inimitable de los asuntos más serios, tratados con la mano de las gracias». El Filósofo describe esas reuniones en términos bucólicos, alejadas de la ciudad, junto a un río que se compara con el Aqueronte, donde la Dama practica un «razonado epicureísmo», disfrutando de conversaciones bajo la sombra de alisos y arrayanes[55]. Una Dama cuya altura intelectual se subraya, también, recurriendo a la Antigüedad, al compararla con mujeres de la Grecia clásica célebres por su intelecto («tú que si hubieras nacido en Athenas hubieras frecuentado, como Aspasia y Lais, la escuela de Sócrates»), o haciéndola autora de traducciones de clásicos griegos y romanos durante una convalecencia[56].

Además, Nariño ilustra estos espacios de sociabilidad mixta y la compañía femenina como refugio o escenario de evasión ante el fragor de la esfera pública. En unas palabras que serían duramente criticadas, el Filósofo llega a confesar que «el manto de Venus, o retozar con su hijo» sería lo único que le haría tolerable el regreso a la esclavitud bajo los franceses, los ingleses o los virreyes. También envidia a los antiguos atenienses, a quienes imagina transitando entre las preocupaciones de la política y los placeres de la compañía femenina, «entre la plaza pública, el Pórtico, el [Liceo], el Teatro y las Tertulias». Una situación que defiende más natural y deseable para el ciudadano que su contexto presente, monopolizado por la actividad política.

Esta evocación de la antigua Atenas le sirve para establecer una dicotomía de espacios y elementos asociados a la compañía masculina y la femenina: el trabajo, lo serio, los asuntos públicos y la patria, propios del hombre; el descanso, lo agradable, los asuntos domésticos y el amor vinculados a la mujer[57]. Y es que, aunque se concibieran desde la amistad, los vínculos entre hombres y mujeres estaban marcados por la diferencia sexual, al asociar la amistad femenina preferentemente al amor, lo doméstico y lo cotidiano, mientras que la masculina se imaginaba propicia para la cohesión social, lo político y la realización de acciones heroicas por la patria[58].

Pero estos códigos de conducta imperantes en parte de la élite no estuvieron exentos de tensiones, que se incrementaron en el nuevo contexto revolucionario. Algunas voces ilustradas criticaron la artificialidad y frivolidad de la *politesse*, que se contraponían a la sinceridad y la utilidad, a la vez que la reacción eclesiástica vio la sociabilidad mixta como germen del libertinaje y la irreligión[59]. Además, el refinamiento propio de estos espacios se asoció progresivamente a una domesticación y feminización del carácter viril[60], al propiciar prototipos

54 Martha Lux, *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes. Discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 105-06.
55 *Bagatela* 1.
56 *Bagatela* 1 y 12.
57 *Bagatela* 25 y 31.
58 Bolufer, «Sociabilidad mixta y civilización: miradas desde España», 35.
59 Bolufer, «El arte de las costumbres. Una mirada sobre el debate de la civilidad en España a finales del siglo XVIII», 204-12.
60 Michèle Cohen, «Manners Make the Man: Politeness, Chivalry, and the Construction of Masculinity, 1750-1830»,

de hombres a menudo criticados o satirizados, como los pisaverdes, currutacos y petimetres[61]. La revolución liberal terminaría por encumbrar nuevos arquetipos de masculinidad viril que rechazaron los principios de la cortesía ilustrada por afeminados, y, en el caso de España, también por afrancesados[62].

El propio Nariño fue exponente de estas tensiones y, en ocasiones, hizo referencia a la Antigüedad para ejemplificarlas. Así, en una carta del Filósofo a su Amigo se lamenta de la ausencia de patriotismo entre sus conciudadanos, criticando a los «oficiales petimetres» y a los «pisaverdes» que «matan más enemigos […] en una hora con el tiple, o conversando con su mujer, que […] Julio César en la guerra de las Galias»[63]. No obstante, estas tensiones se hicieron más patentes en las críticas que recibieron las misivas entre el Filósofo y la Dama. Una de las primeras respuestas al periódico, *La Contra-Bagatela*, opinaba que las cartas «más bien anuncian un sibarita que un filósofo», aludiendo a la frivolidad del lenguaje utilizado[64]. Un término que, sin embargo, Nariño adoptó de manera irónica en la correspondencia sucesiva.

Más contundentes y efectivas fueron las críticas realizadas por *El Montalván*, que dejaban de manifiesto las contradicciones entre el lenguaje de la cortesía y el del patriotismo utilizados por el Filósofo: «Él confiesa que le será llevadero ver derramar la sangre de sus hermanos como le dejen comerciar con su querida Sivarita [sic] ¡Papel impúdico! Escandaloso! Esto es patriotismo? Esto es ser libre o morir?»[65].

Aunque Nariño procuró responder a la mayoría de las acusaciones realizadas en *El Montalván*, optó por no dar una respuesta firme en cuanto al lenguaje utilizado con la Dama. En voz del Filósofo alegó que en nada perjudicaba a la honestidad de esta mujer, al tratarse de una relación platónica, y que además se había utilizado «desde Homero hasta Wieland […] con profusión y sin escándalo». Sin embargo, se comprometía a no utilizar en lo sucesivo «el idioma de Pafos y Amatonte» para evitar malentendidos en el público[66]. Una señal, quizás, de que en el contexto emancipador empezaba a generalizarse el recelo e incluso el rechazo hacia los códigos de cortesía imperantes hasta el momento en las relaciones deseables entre la élite ilustrada, especialmente en los espacios de sociabilidad mixta[67].

Journal of British Studies 44, num. 2 (2005): 313-15.

61 Álvaro Molina, *Mujeres y hombres en la España ilustrada. Identidad, género y visualidad* (Madrid: Cátedra, 2013). Un caso concreto en Santafé de Bogotá es analizado en Joaquín Palacio, «"¿Por debilidad de espíritu, desgracia de educación o por moda?": el caso de un tal Lino en el Papel Periódico de Santafé en 1792», *Boletín de Historia y Antigüedades* 107, n.º 871 (2020).

62 Andreu Miralles, «Hacia una España viril. Las masculinidades patrióticas del liberalismo revolucionario», 98-99.

63 *Bagatela* 15.

64 *La Contra-Bagatela* (Santafé de Bogotá: Imprenta Patriótica de D. Nicolás Calvo, 1811).

65 *El Montalván* (Santafé de Bogotá: Imprenta de D. Bruno Espinosa, 1812), 19.

66 *Bagatela* 35.

67 Quizás pesaría también el origen clerical del autor de la crítica, Diego Francisco Padilla. Sobre la masculinidad del catolicismo contrarrevolucionario en España, Bakarne Altonaga, «Sobre "hombres sin substancia": la masculinidad en el discurso de la reacción eclesiástica a comienzos del siglo XIX», *Historia y política* 52 (2024).

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

Una nueva Targelia: modelos antiguos para el patriotismo femenino

Por último, Nariño también recurrió a la Antigüedad para ejemplificar el patriotismo femenino. Y es que, más allá de esbozar un arquetipo de ciudadano virtuoso para los hombres, pretendió promover sentimientos y acciones patrióticas entre las mujeres de la élite, representadas en la Dama de las cartas. La relevancia de este intercambio epistolar ya desde el primer número de *La Bagatela* deja patente la intención de apelar a un público femenino y de llevar su mensaje político a los espacios de sociabilidad donde las damas neogranadinas podían ejercer su influencia[68].

La admiración del Filósofo hacia la Dama no llevaba aparejada una defensa de la igualdad entre hombres y mujeres. Muy al contrario, se insertaba en los discursos de la diferencia sexual dominantes entre las élites ilustradas y los primeros liberales, que concebían una naturaleza y unas facultades radicalmente diferenciadas para hombres y mujeres, tanto en lo físico como en lo intelectual y lo moral[69]. Nariño debió compartir esta visión, pues recurrió a la mitología antigua para esencializar algunos atributos femeninos, retrotrayéndolos a las deidades grecolatinas. Las mujeres serían tendentes a la discordia, como mostraba el inicio de la guerra de Troya, provocado «no tanto por el robo de Elena, cuanto por los celos de Juno y de Venus». Otro de sus rasgos sería su volubilidad, excusable en ellas, no en los hombres, que en ocasiones las llevaría a la venganza, como sucedió con Venus respecto a Telémaco[70].

Según se deriva de *La Bagatela,* esta diferencia sexual justificaría los diferentes cometidos de cada sexo en el proceso emancipador. En caso de guerra, en un esquema binario reflejado ya desde la *Ilíada*, a los hombres les correspondería arriesgar su vida en la defensa de la patria, mientras que «el bello sexo» quedaría a merced del enemigo: «¿¡Qué será de su sexo amable, cuando nos veamos envueltos a una guerra?! […] nosotros moriremos con las armas en la mano defendiendo la Patria; pero vosotras ¡desgraciadas! moriréis a manos del oprobio y la desesperación»[71].

Sin embargo, esta no fue una visión unívoca en la época, pues las tensiones sobre la participación femenina en los enfrentamientos armados fueron recurrentes en los procesos revolucionarios de signo liberal. Aunque las peticiones femeninas de portar armas, formar milicias o integrarse en cuerpos del ejército fueron generalmente rechazadas[72], las mujeres tuvieron un papel activo en los procesos revolucionarios iniciados con la Revolución Norteamericana, en el campo de batalla o fuera de él, simulando ser hombres o actuando como mujeres, en labores consideradas más acordes a su naturaleza[73]. Pero también a nivel discursi-

68 Serrano, «Identidad, imagen y cortesía verbal en las Cartas del Filósofo Sensible a una Dama su amiga, y Contestación de la Dama al Filósofo, La Bagatela, 1811-1812 (Colombia)», 1433-42; Loaiza, «Prensa y opinión en los inicios republicanos (Nuevo Reino de Granada, 1808-1815)», 77.

69 Cohen, *Fashioning Masculinity*..., 79-83; Ylvoury, *Women and Politeness*…, 45-53.

70 *Bagatela* 2 y 28. La venganza de Venus remite probablemente a *Les Aventures de Télémaque* de François Fénelon, publicada entre 1694 y 1697.

71 *Bagatela* 19. Palabras comparables con *Iliada*, VI, 440-465.

72 Spillemaeker, «Las masculinidades en las guerras de independencia de América Hispánica: el caso de Venezuela (1811-1831)», 80. Por ejemplo, la petición de las mujeres de Barinas (Venezuela) en octubre de 1811.

73 Holly Mayer, «Bearing Arms, Bearing Burdens: Women Warriors, Camp Followers and Home-Front Heroines of the American Revolution», en *Gender, War and Politics. Transatlantic Perspectives, 1775-1830*, eds. Karen Hagemann et al.

vo las mujeres se hicieron presentes en los contextos revolucionarios, a menudo desde un heroísmo femenino justificado por la urgencia de la situación, como elemento propagandístico para provocar el compromiso y la movilización masculina[74].

En el caso de Nueva Granada, Policarpa Salavarrieta fue el ejemplo más destacable de heroína patriótica o «mujer viril» consagrada por la historiografía nacionalista que, superando la naturaleza de su sexo, espoleaba el patriotismo masculino desde su excepcionalidad, siempre dentro de unas narrativas que no ponían en cuestión la diferencia sexual[75]. Hubo ocasiones en las que la Antigüedad sirvió para ejemplificar este heroísmo patriótico femenino[76], como en el texto publicado el 29 de octubre de 1810 en el *Diario Político de Santafé de Bogotá*, donde se comparaba la hazaña de un grupo de mujeres que marcharon al frente de los batallones de hombres para recibir las primeras balas con las gestas antiguas: «¿Hay heroínas entre nosotros? ¿Qué nos puede presentar más grande la historia griega y romana? El sexo delicado volvió su debilidad y su blandura cuando se trataba de la salud de la Patria».

En las páginas de *La Bagatela* no encontramos llamados o celebraciones del heroísmo femenino. Sin embargo, ello no significó la exclusión de la mujer de la empresa patriótica. Como se ha analizado anteriormente, Nariño concebía la compañía femenina como refugio y evasión de las preocupaciones de la vida pública del ciudadano varón. Además, las mujeres destacadas de la sociedad neogranadina podían colaborar a la causa patriótica ofreciendo su patrimonio, como «aquellas Matronas romanas que depusieron en el Capitolio sus joyas y todos sus adornos para salvar la Patria»[77]. Aun así, para el autor de *La Bagatela*, el principal cometido de las damas comprometidas con la emancipación debía ser infundir el patriotismo y el amor a la libertad entre los hombres.

Aunque Nariño retrata unas mujeres mucho más aficionadas al «idioma de Pafos» que al «idioma de la Patria», que incluso puede resultarles molesto, no las excluye de la conversación pública, como ejemplifican las misivas firmadas por la Dama, de alto contenido político. La correspondiente hace en sus cartas una defensa reiterada del patriotismo y la libertad, con el compromiso de defender la patria «si no es con la espada, al menos con la pluma y el corazón». Esta defensa se vehicula a través de reflexiones personales, aunque también mediante unas supuestas traducciones de Platón, todas ellas centradas en el deber patrio[78]. Así, la ficticia Dama emulaba a las mujeres reales que en la misma época recurrieron a la prensa y la literatura para expresar sus opiniones políticas, por ejemplo, en el contexto de la guerra contra Napoleón en España[79].

(New York: Palgrave Macmillan, 2010); Lux, *Mujeres*, 113-24.

74 Irene Castells, M. Gloria Espigado y María Cruz Romero, «Heroínas para la patria, madres para la nación: mujeres en pie de guerra», en *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808,* ed. por Irene Castells, M. Gloria Espigado y María Cruz Romero (Madrid: Cátedra, 2009), 15-56.

75 Daniela Prada, «La Pola, alegoría de la nación: memorias y silencios en las representaciones de Policarpa Salavarrieta», en *Imaginando América Latina: historia y cultura visual, siglos XIX al XXI*, ed. por Sven Schuster y Óscar Daniel Hernández Quiñones (Bogotá: Universidad del Rosario, 2017); Lux, *Mujeres*…, 181.

76 Ricardo del Molino, «Griegas y Romanas en la Independencia de Colombia (1810-1816)», en *Las mujeres en la independencia de América Latina*, ed. por Sara Beatriz Guardia (Lima: CEMHAL, 2010).

77 *Bagatela* 15.

78 *Bagatela* 28 y 12. Aunque cita los libros 5 y 6 de la *República*, no hemos encontrado correspondencia entre estos y las traducciones.

79 Gloria Espigado, «Las mujeres y la política durante la Guerra de la Independencia», *Ayer* 86, n.º 2 (2012).

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

Además, ya en el primer número de *La Bagatela,* la Dama recibe un encargo concreto, ilustrado desde la Antigüedad: debe ser una nueva Targelia, en referencia a la mujer jonia que, desde la intimidad, atrajo a muchos generales griegos a la causa del rey persa[80]. No le pide, sin embargo, que ejerza su influjo sobre los hombres, sino sobre sus amigas, para que estas apoyen la causa patriótica y la infundan en sus allegados varones, «ya que la Patria te necesita»[81].

Así, aunque más adelante Nariño retrata a unas mujeres dependientes de sus maridos en la conformación de sus opiniones políticas[82], apela ahora al «influjo de tu sexo sobre nuestras opiniones» a través del amor. En su respuesta, la Dama accede con reticencias a cumplir el encargo respecto a las mujeres, ofreciéndose además a que «cuando sea preciso tu Thargelia te gane algunos generales» asistentes a sus tertulias[83]. De este modo, mediante una figura antigua, Nariño define el campo de acción patriótica de las mujeres de la élite neogranadina, cuya misión principal sería infundir el patriotismo desde la esfera privada e íntima, bien a través de las vinculaciones femeninas, bien desde los espacios de sociabilidad mixta donde podían desarrollar un papel preeminente.

Conclusiones

Un análisis detallado de la correspondencia ficticia contenida en *La Bagatela* permite observar cómo Antonio Nariño recurrió a la Antigüedad con objetivos diversos, más allá de la reflexión político-institucional. Como parte del bagaje cultural e intelectual que le permitía legitimar su protagonismo en el proceso emancipador, acudió a referentes antiguos para la interacción cortés entre los sexos y para la definición de actitudes patrióticas deseables para hombres y mujeres. Una recepción de la Antigüedad en clave patriótica y de género que no estuvo exenta de tensiones y contradicciones, además de verse condicionada por las convenciones culturales y sociales ilustradas, así como por el público en el que pretendía fijar su opinión: la élite criolla que aspiraba a mantener su liderazgo político y social en el nuevo escenario republicano.

En el caso de los hombres, Nariño recurrió a figuras de la Antigüedad en la definición del nuevo sujeto político, el ciudadano. Mediante su comparación con varones célebres de la historia de Grecia y Roma, pretendió dirigir a sus conciudadanos hacia la defensa de la libertad, el bien común y la patria, principios legitimadores del nuevo orden político, de los que el propio Nariño se reivindicaba juez y guía. Para eso fue necesaria una recepción selectiva y adaptada de los héroes grecorromanos, pues no pretendió una imitación mimética o literal de sus gestas, a menudo vinculadas a las armas y, por tanto, más adecuadas a un modelo de hombre y ciudadano-soldado que no constituía el público principal del periódico.

Nariño más bien reivindicó el mantenimiento de los atributos tradicionales del «vecino» u «hombre de bien» que habían determinado la masculinidad deseable de la élite criolla

80 Remite, seguramente, a Plutarco, *Pericles,* 24, 3-4.
81 *Bagatela* 1.
82 *Bagatela* 25.
83 *Bagatela* 2.

hasta el momento, a los que agregó nuevos valores e imperativos morales como el goce y la defensa de ciertos derechos políticos, la autonomía y el bien común, cuyos ejemplos paradigmáticos identificaba en el pasado clásico. Así, las páginas de *La Bagatela* muestran los límites y las potencialidades de los *exempla* antiguos para delinear el nuevo sujeto político masculino, el ciudadano, al descartarse como modelos absolutos, a la vez que se convierten en metonimia de los valores y actitudes legitimadoras de la ciudadanía: la defensa de la libertad y de la patria.

Los referentes antiguos también jugaron un papel importante en la definición del cometido patriótico de las mujeres de la élite, representadas en la Dama. Por un lado, sirvieron para naturalizar la diferencia sexual, ejemplificada mediante la mitología clásica, para justificar así un desempeño diferenciado en el proceso de emancipación. Por el otro, aportaron un modelo de prestigio que emular, el de Targelia, en la principal misión encomendada a las mujeres: la difusión del patriotismo desde sus espacios de sociabilidad e influencia pública. Y es que, a diferencia de algunos escritos coetáneos, *La Bagatela* descartó acudir a la Antigüedad en búsqueda de ejemplos de heroísmo femenino y apostó por una mujer que, más allá de colaborar con su patrimonio o ser refugio del ciudadano, encontrara en «la pluma» y «el corazón» las vías de contribución a la defensa de la patria y la libertad.

Por último, la Antigüedad también se hace presente como herramienta para dirigir a las mujeres a este cometido patriótico, al ser elemento clave en el lenguaje de cortesía que reviste los mensajes normativos del Filósofo sensible. Y es que las referencias antiguas eran uno de los elementos que habían definido el refinamiento esperable en la sociabilidad mixta de la élite. Unos códigos de interacción que, sin embargo, empezaban a cuestionarse en el nuevo contexto, a la vez que se reconfiguraba el orden de género predominante hasta entonces en la sociedad neogranadina.

Referencias

Aljovín de Losada, Cristóbal. «Ciudadano y vecino en Iberoamérica, 1750-1850: Monarquía o República». En *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, editado por Javier Fernández Sebastián et al., 179-198. Madrid: Fundación Carolina, SECC y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

Altonaga, Bakarne. «Sobre "hombres sin substancia": la masculinidad en el discurso de la reacción eclesiástica a comienzos del siglo XIX». *Historia y política* 52 (2024): 157-187.

Arena, Valentina. *Libertas and the practice of Politics in the Late Roman Republic*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

Balmaceda, Catalina. «*Virtus romana* en el siglo I a.C.». *Gerión* 25 (2007): 285-304.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

Bergua, Jorge. *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1994.

Bolufer, Mónica. «El arte de las costumbres. Una mirada sobre el debate de la civilidad en España a finales del siglo XVIII». *Res Publica* 22 (2009): 195-224.

_____. «De la cortesía a la urbanidad: Modelos en tensión». En *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, editado por José Martínez Millán et al., 1439-1463. Madrid: Polifemo, 2013.

_____. «Sociabilidad mixta y civilización: miradas desde España». En *Educar los sentimientos y las costumbres*, editado por Mónica Bolufer, Carolina Blutrach y Juan Gomis, 149-173. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014.

_____. «En torno a la sensibilidad dieciochesca: discursos, prácticas, paradojas». En *Las mujeres y las emociones en Europa y América: siglos XVII*-XIX, editado por Mª Luisa Candau, 29-56. Santander: Universidad de Cantabria, 2016.

_____. «Poseer (¿y leer?) libros de civilidad en el siglo XVIII: un análisis a través de las bibliotecas privadas». *Chronica Nova* 46 (2020): 145-175.

Buitrago, Laura Daniela. «Las mujeres de la Tertulia del Buen Gusto y sus amores». *Credencial Historia* 273 (2012): 2-6.

Calderón, María Teresa y Clément Thibaud. *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela, 1780-1832*. Bogotá: Taurus, 2010.

Castells, Irene, M. Gloria Espigado y María Cruz Romeo. «Heroínas para la patria, madres para la nación: mujeres en pie de guerra». En *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808,* editado por Castells, Espigado y Romeo, editado por Irena Castells, M. Gloria Espigado y María Cruz Romeo, 15-56. Madrid: Cátedra, 2009.

Champy, Flora. *L´Antiquité politique de Jean-Jacques Rousseau. Entre exemples et modèles.* París: Classiques Garnier, 2022.

Chaplin, Jane. *Livy´s Exemplary History*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

Cohen, Michèle. "Manners Make the Man: Politeness, Chivalry, and the Construction of Masculinity, 1750-1830." *Journal of British Studies* 44, n.º 2 (2005): 312-329.

Cohen, Michèle. *Fashioning Masculinity: national identity and language in the eighteenth century*. London & New York: Routledge, 1996.

Del Molino, Ricardo. *Griegos y romanos en la primera República Colombiana. La Antigüedad Clásica en el pensamiento emancipador neogranadino (1810-1816)*. Bogotá: Academia Colombiana de la Historia, 2007.

_____. «Griegas y Romanas en la Independencia de Colombia (1810-1816)». En *Las mujeres en la independencia de América Latina*, editado por Sara Beatriz Guardia, 225-237. Lima: CEMHAL, 2010.

_____. «Ricaurte es superior a Leónidas, Escévola y Régulo. El uso político de los héroes grecorromanos en la Primera República colombiana». En *Estudios filológicos en honor del profesor Enrique Barajas,* editado por Laura Almandós Mora y Ronald Forero Álvarez, 419-438. Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad de La Sabana y Universidad Nacional de Colombia, 2016.

Dudink, Stefan y Karen Hagemann. «Masculinity in Politics and War in the Age of Democratic Revolutions, 1750-1850». En *Masculinities in Politics and War. Gendering Modern History*, editado por Stefan Dudink, Karen Hagemann y John Tosh, 3-15. Manchester: Manchester University Press, 2004.

El Montalván. Santafé de Bogotá: Imprenta de D. Bruno Espinosa, 1812.

Espigado, Gloria. «Las mujeres y la política durante la Guerra de la Independencia». *Ayer* 86, n.º 2 (2012): 67-88.

Garrido, Margarita. *Antonio Nariño*. Bogotá: Editorial Panamericana, 1999.

González Quintero, Nicolás. *Ficha de descripción y análisis del periódico* La Bagatela *(1811-1812)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.

Huidobro, Mª Gabriela. «Humanismo cívico y tradición clásica en los albores republicanos de Chile». *Revista Complutense de Historia de América* 41 (2015): 173-196.

Huidobro, Mª Gabriela y Daniel Ignacio Nieto. «Tradición clásica en el Mercurio Peruano (1791-1795): lecturas de una sociedad ilustrada colonial sobre los clásicos de Grecia y Roma». *Letras* 92, n.º 135 (2021): 4-20.

Kapust, Daniel. «Roman Patriotism». En *Handbook of Patriotism*, editado por Mitja Sardoč, 47-67. Cham: Springer, 2020.

König, Hans Joachim. *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856*. Bogotá: Banco de la República, 1994.

La Contra-Bagatela. Santafé de Bogotá: Imprenta Patriótica de D. Nicolás Calvo, 1811.

Langlands, Rebecca. *Exemplary Ethics in Ancient Rome*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.

Loaiza, Gilberto. «Prensa y opinión en los inicios republicanos (Nuevo Reino de Granada, 1808-1815)». *Historia Crítica* 42 (2010): 54-83.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

Lomné, Georges. «Invención estética y revolución política. La fascinación por la libertad de los Antiguos en el virreinato de Nueva Granada». En *Las Revoluciones del Mundo Atlántico,* editado por María Teresa Calderón y Clément Thibaud, 100-120. Bogotá: Universidad del Externado, Taurus y Fundación Carolina, 2006.

López, Andrés. «Antonio Nariño en la historiografía colombiana. Evolución de la imagen de un héroe: de las versiones clásicas de la Independencia a la Nueva Historia», *Procesos* 30 (2009): 25-46.

Losfeld, Christofer. *Politesse, morale et construction sociale. Pour une histoire des traités de comportements (1670-1788).* París: Honoré Champion, 2011.

Lux, Martha. *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes. Discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830).* Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.

Malamud, Margaret. *Ancient Rome and Modern America*. Chichester: Wiley-Blackwell, 2009.

Mayer, Holly. «Bearing Arms, Bearing Burdens: Women Warriors, Camp Followers and Home-Front Heroines of the American Revolution». En *Gender, War and Politics. Transatlantic Perspectives, 1775-1830*, editado por Karen Hagemann et al., 169-187. New York: Palgrave Macmillan, 2010.

McDonnell, Myles. *Roman manliness.* Virtus *and the Roman Republic*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

Millar, Fergus. *The Roman Republic in Political Thought*. Hanover & London: University Press of New England, 2002.

Millares, Xabier Andreu. «Hacia una España viril. Las masculinidades patrióticas del liberalismo revolucionario». En *Ser hombre: Las masculinidades en la España del siglo XIX*, editado por Darina Martykánová y Marie Wallin, 97-117. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2023.

Molina, Álvaro. *Mujeres y hombres en la España ilustrada. Identidad, género y visualidad.* Madrid: Cátedra, 2013.

Monroy-García, Diana. «Atributos del bien común en la construcción de la ciudadanía neogranadina». En *Conceptos fundamentales de la cultura política de la Independencia*, editado por Francisco A. Ortega Martínez y Yobenj Aucardo Chicangana, 95-121. Medellín: University of Helsinki y Universidad Nacional de Colombia-CES, 2012.

Moreno, Álvaro, Agustín Moreno y Diego Paiaro, eds. *La Antigüedad tiranizada: Libertad, imperio y civilización en la historiografía occidental sobre el mundo clásico*. Montevideo: Miño y Dávila, 2022.

Palacio, Joaquín. «"¿Por debilidad de espíritu, desgracia de educación o por moda?": el caso de un tal Lino en el Papel Periódico de Santafé en 1792». *Boletín de Historia y Antigüedades* 107, n.º 871 (2020): 146-173.

Peralta, Jaime Andrés. *Los novatores: La cultura ilustrada y la prensa colonial en Nueva Granada (1750-1810)*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005.

Pettit, Paul. *Republicanism: A Theory of Freedom and Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

Prada, Daniela. «La Pola, alegoría de la nación: memorias y silencios en las representaciones de Policarpa Salavarrieta». En *Imaginando América Latina: historia y cultura visual, siglos XIX al XXI*, editado por Sven Schuster y Óscar Daniel Hernández Quiñones, 133-169. Bogotá: Universidad del Rosario, 2017.

Roller, Matthew. *Models from the Past in Roman Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.

Serrano, María del Carmen. «Identidad, imagen y cortesía verbal en las *Cartas del Filósofo Sensible a una Dama su amiga, y Contestación de la Dama al Filósofo, La Bagatela*, 1811-1812 (Colombia)». En *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, editado por Mª Luisa Arnal et al., 1433-1442. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018.

Silva, Renán. *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Universidad EAFIT, 2002.

Skinner, Quentin. *Liberty Before Liberalism*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

Spillemaeker, Frédéric. «Las masculinidades en las guerras de independencia de América Hispánica: el caso de Venezuela (1811-1831)». En *Ser hombre: Las masculinidades en la España del siglo XIX*, editado por Darina Martykánová y Marie Wallin, 77-95. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2023.

Stoetzer, Carlos. «The Importance of Classical Influences During the Spanish-American Revolutions». *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 30, (1993):183-226.

Taboada, Hernán G. H. «Centauros y eruditos: los clásicos en la Independencia». *Latinoamérica* 59 (2014): 193-221.

Thibaud, Clément. *Libérer le Nouveau Monde: La fondation des premières républiques hispaniques (Colombie et Venezuela, 1780-1820)*. Bécherel: Les Perséides, 2017.

Thibaud, Clément. *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia de Colombia y Venezuela*. Bogotá: Institut Français d´Études Andines y Editorial Planeta Colombiana, 2003.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25825

Uribe, Sebastián. «*Pro patria mori*: la influencia grecorromana en la ciudadanía neogranadina, 1785-1821». En *Historiografía y Recepción de la Antigüedad en España, Portugal e Iberoamérica*, vol. 1, editado por Antonio Duplá et al, 15-28. Madrid: Pórtico, 2024.

Ylvouri, Soile. *Women and Politeness in Eighteenth Century England. Bodies, Identities, and Power.* London & New York: Routledge, 2019.